

## Curriculum vitae: pesadilla de un investigador

Federico Herrera García

Le dije a mi mujer: «Cariño, me voy al despacho, que tengo que actualizar mi currículum». Y ya no me volvieron a ver.

Había un currículum para cada ocasión, para cada audiencia, para cada momento del día. Para bodas, bautizos y divorcios. Cocktail o casual chic.

Un currículum extenso, uno corto, uno intermedio; con foto o sin foto; uno gordo con todos los títulos y certificados, y uno flaco, solo piel y huesos, pero aún tu propio esqueleto. De un párrafo, de una página, tres o diez, de mil palabras, de seis mil caracteres, de 2331 sílabas, contando o sin contar los espacios. Uno con Times New Roman porque es redondita y pequeña, agradable a la lectura y siempre cabe más texto en menos espacio; otro en Arial, que es tu preferida, ejecutiva y funcional; o ya en la fuente de la minuta de turno, qué más da.

Un currículum en orden cronológico directo, pasado glorioso; otro en cronológico inverso, presente triunfador; y otro narrativo, para aportar contexto. Uno para cuando eres un joven estudiante, otro para cuando eres un joven investigador, otro para cuando eres un investigador independiente, otro para tu madurez, otro para cuando te conviertes en gestor. Un currículum para entrar en tu institución, otro para la contabilidad de tu institución, otro para las promociones internas de tu institución. Y otros alternativos por si quieres cambiar de institución.

Un currículum con datos bibliométricos, otro sin ellos, pero atención que tus índices bibliométricos pueden ser calculados de muchas formas, mejor indicarlos todos junto con las fuentes correspondientes. Un currículum enfocado en la faceta pedagógica, otro en la de investigación, otro en la divulgativa, otro en la de gestión. Uno con todo lo que hiciste, incluidos aquellos trabajos como dependiente en tiendas de ropa, repartidor de pizza a domicilio o teleoperador, en los que tanto sufriste; y otro sin ellos, porque son trabajos poco especializados y no relevantes para tu trabajo actual (¿qué coño importa quien pagó tus estudios?). Pero esto no quita para que te olvides de indicar tus dificultades en lo personal, por ejemplo si tienes hijos o te ocupas de tus abuelos o has perdido a algún familiar cercano. Son una buena oportunidad para mostrar tu capacidad de superación y sacrificio en lo profesional.

Un *curriculum vitae*, un resumé, un biosketch, un pitch, un modelo europeo y otro americano. Muchos con nombres extraños: ORCID, Scopus, ResearcherID, CiêncialD, DeGois, FCT-SIG, Biblios, Census. Un currículum para las revisiones de artículos (Publons), un cu-

currículum en internet (ResearchGate, Academia), una página web con tu currículum, unas redes sociales para registrar y promocionar tu currículum. Currículums que hablan entre ellos, pero con lenguajes diferentes: lo que unos llaman proyecto otros lo llaman contrato, lo que unos llaman beca otros lo llaman premio, y así pierdes también tiempo revisando duplicados, corrigiendo a la máquina, transformando lo automático en manual.

Currículums que me buscan en internet, y me persiguen, y me encuentran. ¿Eres el F. Herrera que aparece citado en artículos sobre melatonina? Federico, te han citado. Has sido mencionado. Has aparecido en sesenta y siete búsquedas. Cuatro nuevas citas de tus artículos. Cincuenta y tres personas han estado interesadas en tu perfil. Federico, mejora tu visibilidad invitando a tus colaboradores a esta plataforma. Federico, ¿conoces a John Smith, de la Universidad de Nueva York? Contacto recomendado. Vuestras redes tienen 321 personas en común.

Mi vida fragmentada entre currículums diseminados, como los Horcrux de Voldemort en la saga de Harry Potter. O concentrada en currículums ambiciosos, amalgamados, que aspiran a la unidad: «Tres currículums para los Reyes Elfos bajo el cielo. Siete para los Señores Enanos en palacios

de piedra. Nueve para los Hombres Mortales condenados a morir. Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras. Un currículum para gobernarlos a todos. Un currículum para encontrarlos, un currículum para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas». Mi tesoro.

Mi tesoro. Mi monumento a mi propio ego, no se me vaya a olvidar que existo. Como la estatua rupestre de un déspota, donde hasta el óxido y las cagadas de paloma deben parecer señoriales y dar lustre al homenajado.

Mi tesoro, un glotón siempre insatisfecho, la gula en forma de documento. ¿Cuánto dinero has conseguido? ¿Cuánto has producido? ¿Con qué calidad? ¿Cuál fue el impacto? ¿Cuántas escuelas has visitado? ¿Cuántos estudiantes has formado? ¿Qué notas han sacado y qué hacen hoy con sus vidas? Lleva bien la cuenta, no te olvides de tenerlo todo registrado y actualizado, no pierdas ni una línea, ni una ocasión para engordar ese documento, que el mundo es ingrato, y tú eres el más interesado en que todo lo que hagas (TODO) sea valorado...

... por personas que no te conocen más que por tu currículum.